

AFRODESCENDIENTES Y LITERATURA EN CUBA

> ABDESLAM AZOUGARH

PROFESOR, UNIVERSIDAD DE GINEBRA

Los textos decimonónicos referidos a los esclavos, incluida la novela antiesclavista, elaboraban, directa o indirectamente en sus representaciones, las categorías de las que tenían que considerarse, según sus autores, los caminos de la identidad y la ciudadanía.

La primera novela escrita que trata el tema de la esclavitud, *Francisco, o las delicias del campo* -un ejemplo típico de la visión romántica de la sociedad esclavista- fue leída por su autor Anselmo Suárez Romero en el círculo de Domingo del Monte. El suicidio del esclavo Francisco es producto de las lecturas románticas del autor, pues parece más esclavo del amor por Dorotea que de la institución esclavista.

Una novela que no se debe a las tertulias delmontinas y que ofrece también una construcción romántica del esclavo es *Sab* de Gertrudis Gómez de Avellaneda. Texto conflictivo de doble otredad – la de la mujer y del esclavo- que representa un ser dócil, blanqueado culturalmente. Sab, el esclavo protagonista es mulato y no negro e incluso ha sido confundido con un blanco por su rival Enrique. Por otra parte es instruido y reúne las características «positivas» para ser «digno» de convertirse en el portavoz de la autora. Antes de morir, Sab se hace el portavoz de la causa feminista. Ya la crítica se ha detenido en la dimensión feminista de esta novela puesto que se da la impresión de que la esclavitud de la mujer – entiéndase la mujer blanca

y principalmente de clase alta – es comparable e incluso peor que la del esclavo.¹

A Domingo del Monte se debe la única autobiografía escrita en español por un esclavo². Este texto con la novela de Suárez Romero fueron entregadas por del Monte al comisionado inglés Richard R. Madden, quien las publicaría en Londres como parte de la campaña abolicionista que impulsaba el Gobierno inglés.

Estas líneas se limitan al examen de la evolución de la representación de los afrodescendientes en tres textos fundamentales, a saber, la *Autobiografía* de Juan Francisco Manzano, *Cecilia Valdés* de Cirilo Villaverde y *Biografía de un cimarrón* de Miguel Barnet.

Para entender mejor la insólita petición de Del Monte al poeta esclavo Juan Francisco Manzano –escribir su autobiografía a cambio de su libertad – se hace necesario detenerse aunque brevemente en su contexto histórico.

Se sabe que tanto la esclavitud como la población antes llamada «de color» tenían una influencia relevante en la evolución del independentismo como en el desarrollo histórico general de la Isla. Un recorrido por la prensa de la época demuestra que en los años veinte comenzó a variar el cuadro político en la Isla; la década de 1820 a

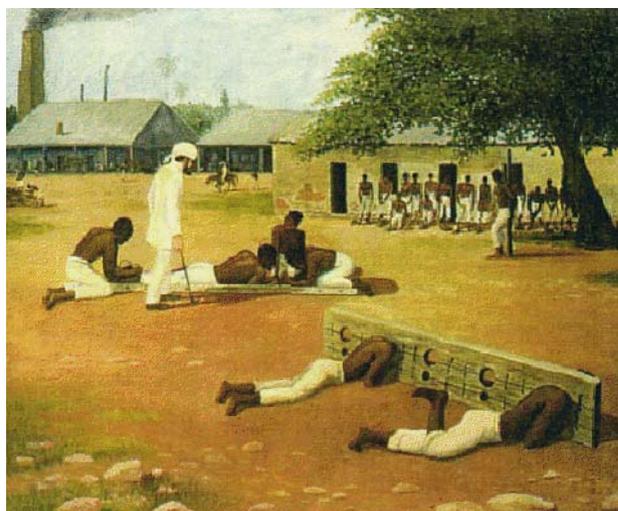


Esclavas encadenadas, Casa de África, La Habana

1830 constituye el único periodo de la historia de Cuba, anterior a la Guerra de los Diez años, en que la tendencia independentista fue la predominante. La prensa cubana de este periodo capta la decadencia reformista y el auge independentista.³

El momento fuerte de *El Revisor Político y Literario* – en él publicaron, entre otros, Heredia, Félix Varela, Francisco Arango y Parreño, Saco y Del Monte – donde se percibe un fervor independentista, es el número que reprodujo en sus páginas las ideas del francés De Prat sobre la independencia de Cuba. Se trata de un artículo prologado por una carta dirigida a los editores de *El Revisor* donde se les suplica publicar el artículo «Cuba y la Inglaterra» del autor francés y donde se señala que el artículo da a conocer «nuestros verdaderos intereses, trazándonos la senda que debemos seguir en nuestras relaciones ulteriores.»⁴ Se trata de un artículo que ataca a España: «En Cuba se halla el fundamento del poder español en América, porque allí es donde tiene sus ejércitos y sus almacenes. Deje de poseer la España a Cuba, y América le sería tan inaccesible como la China....».

Y más adelante añade lo que difícilmente podía publicarse, al menos en estos términos: «La isla de Cuba no será ni española ni inglesa,⁵ será así independiente; no pertenecerá á nadie, sino á sí misma.» Esta publicación provocó una muy interesante polémica en la cual participó Arango y Parreño. «Reflexiones de un habanero sobre la independencia de esta Isla», fue el título de una respuesta de Parreño. La composición de la población de la Isla hacía imposible la independencia. Arango y Parreño se apoya en el supuesto peligro que, para la alta clase criolla, interesada en el mantenimiento de la esclavitud, representa una rebelión de la población negra, mayoritaria en Cuba,⁶



Esclavos en el cepo, Casa de África, La Habana

para definir la independencia nacional como una empresa «injusta, impracticable y ruinosa». Arango y Parreño temía la transformación de Cuba en otro Haití.

Otro texto de la época digno de mencionarse es la *Memoria* escrita en 1822 por Félix Varela (1788-1853), entonces Diputado en las Cortes españolas. Esta *Memoria* constituye el primer proyecto cubano de abolición de la esclavitud en la Isla. Aunque tenía en cuenta los intereses de sus propietarios, Varela formula proposiciones muy liberales para su época. Para él, los «oriundos de África no son otra cosa que habaneros, pues apenas habrá uno u otro que no sea de los criollos del país.» Varela dice: «Me atrevo a asegurar que la voluntad general del pueblo de la Isla de Cuba es que no haya esclavos». Para Varela, la esclavitud constituía un obstáculo principal para la integración nacional cubana.

Tanto Varela como Arango y Parreño, desde planos diferentes, trataban la situación del negro en la Isla, aspecto éste imprescindible para entender el proceso de formación nacional cubana. En aquellas circunstancias, se ve claramente que la meta de los cultivadores de los relatos con asunto esclavista fue de desmentir el «peligro negro» o, si se prefiere, la imagen del negro rebelde difundida principalmente por la revolución haitiana.

Integrar al silencioso esclavo al espacio nacional fue el deseo de los intelectuales que formaban parte del círculo delmontino. La mayoría de los integrantes del círculo delmontino estaba ligada, directa o indirectamente, incluyendo al propio Domingo del Monte, con los intereses económicos de los terratenientes esclavistas y no estaban a favor de soluciones drásticas en cuanto a la independencia de su país ni tampoco en cuanto a la abolición inmediata de la esclavitud. Querían hacer reformas sin por lo tanto violar

los intereses de los terratenientes. No querían ni «un levantamiento espantable», para decirlo con palabras del propio del Monte, ni «la entrega delirante a los instintos naturales pero feroces de su bárbara independencia».⁷

De suerte que para combatir la imagen del negro rebelde difundida por la revolución haitiana, la novela abolicionista ha construido y difundido la imagen inversa, la del esclavo dócil, sumiso, «blanqueable». El comentario de Guerra y Sánchez al respecto no ofrece dudas: «La isla había pagado el aumento de la riqueza ennegreciendo su población y dando un mayor desarrollo a la esclavitud».⁸ De ahí la importante labor destinada a favorecer por diferentes medios la inmigración blanca, fuente indispensable de seguridad para la colonia. En estas circunstancias,

El negro, con su sola presencia y su contribución al «progreso» cubano, esclavizaba al blanco, y de esta forma, en una de tantas ironías de la historia de la humanidad, se volvía contra sí mismo. Guerra recoge la frase que cerró durante años las puertas a la Independencia cubana: «Cuba, si no es española es negra, necesariamente negra».⁹

Del Monte no quería que en su patria «hubiera esclavos, ni menos que estos esclavos fuesen negros, es decir, de un ramo tan salvaje de la familia humana.»¹⁰ En sus *Escritos* aparece también este temor al «peligro negro».¹¹

Manzano habrá contado episodios de su vida a su protector Del Monte antes de que éste se interesara por su autobiografía. En aquel contexto, Manzano representaba un sujeto idóneo para una representación *desde arriba* de un esclavo al que se consideraba «excepcional». Hijo de una criada de «distinción o de estimación, o de razón», y de un padre que «nunca permitió /.../ que sus hijos jugasen con los negritos de la hacienda», Manzano fue sometido a un condicionamiento psicológico desde niño. El futuro poeta aprendió a escribir imitando la letra de su amo Nicolás de Cárdenas. Este amo –que, dicho sea de paso, desempeñó nada menos que el cargo de Director de la Academia Cubana de literatura–, al sorprenderlo escribiendo le impuso que dejase «aquel entretenimiento como nada correspondiente a [su] clase» y «que buscase qué coser». Recordemos a este propósito las palabras del propio Manzano:

Con algún pedazo de los que mi señor botaba de papel escrito de su letra, /.../ iba siguiendo la forma de la que tenía debajo. Con esta invención, antes de un mes, ya hacía renglones logrando la forma de letra de mi señor, causa por que hay cierta identidad entre su letra y la mía.¹²

Más aún: «me fui identificando de tal modo con sus costumbres que empecé también a darme estudio». Gracias a su extraordinaria capacidad mimética, aprende a escribir. Escribir versos exigía conocimientos retóricos y Manzano escribe poemas a imitación de Arriaza. La mimesis es el único camino para la salvación individual en el caso de Manzano: imitar la estética blanca, la única estética.

Prohibióseme la escritura, pero en vano: todos se habían de acostar y entonces encendía mi cabito de vela y ... copiando las más bonitas letrillas de Arriaza a quien imitando siempre, me figuraba que con parecerme a él ya era poeta o sabía hacer versos. Pilláronme una vez algunos papelitos de décimas y el señor doctor Coronado fue el primero que pronosticó que yo sería poeta, aunque se opusiera todo el mundo.

En otra ocasión me acuerdo que por qué sé yo qué pequeñez, iba a sufrir. Pero un señor, para mí siempre bondadoso, me apadrinaba como era de costumbre, y dijo: « Mire Ud. que éste va a ser más malo que Rousseau y Voltaire, y acuérdesse Ud de lo que yo le digo ». Esta fue otra expresión que me hacía andar averiguando quiénes eran estos dos demonios. Cuando supe que eran unos enemigos de Dios, me tranquilicé, porque desde mi infancia, mis directores me enseñaron a amar y temer a Dios.

Es más, gran parte del entusiasmo de los intelectuales del círculo delmontino es explicable por la capacidad mimética de Manzano. Manzano sabe que ser esclavo equivale a un no ser – «el esclavo es un ser muerto ante su señor» le recordará a su protector del Monte¹³ y mediante la escritura sobre esta experiencia («ser muerto») quiere recuperar su vida, su libertad. No escribe su autobiografía para ajustar cuentas con su pasado o para encontrarle un sentido a su existencia, sino que escapa a las reglas del género autobiográfico escribiendo sobre su vida para poder, al fin, vivirla. Y es bajo esa premisa como hay que leer su *Autobiografía*.

Pertenecer a los «libres de color» fue el anhelo de Manzano, la fuerza motriz de su vida y el leit motiv de su relato. La petición de Del monte coincide con la voluntad de Manzano. Para Manzano, escribir es un acto que traduce conscientemente una voluntad de ascensión social y de integración. Quería «hacer el salto hacia la sociedad blanca y no un saltatrás a los orígenes africanos».¹⁴ Es una prueba más de que el discurso esclavista no puede explicarse confundiendo con una realidad meramente económica, social o

política; el relato de Manzano debe considerarse primero como consecuencia del sistema esclavista y, en segunda instancia, como su representación; el esclavo descrito es un esclavo religioso, obediente y sumiso que abandonó su marco cultural negro aprendiendo a leer y a escribir la lengua del blanco. Así debió manejar conceptos de la cultura dominante. Escribió desde la estética dominante, «la estética blanca, *la única estética*» posible. La visión de la esclavitud desde dentro, la verdadera voz del esclavo, no se podía describir; habrá que «buscarla en el acto de los esclavos que murieron por su libertad, pues rechazaban el sistema blanco en todas sus manifestaciones, ya fueran culturales, económicas u otras. La ausencia de su escritura está condicionada por su deseo de no participar en la civilización blanca.»¹⁵

No obstante, el relato se termina con la preparación de la huida, la decisión del esclavo obediente de convertirse en cimarrón, con las palabras siguientes:

Quisiera haber tenido alas para desaparecer trasplantándome en La Habana. Se me embotaron todos los sentimientos de gratitud y sólo meditaba en mi fuga. /.../ Cuando iba a andar para retirarme de la casa oí una voz que me dijo: « Dios te lleve con bien. Arrea duro. » Yo creía que nadie [sic] me veía y todos me observaban, pero ninguno se me opuso como lo supe después, mas lo que me ha sucedido luego lo veremos en la segunda parte que sigue a esta historia.

Pero esta segunda parte no se ha encontrado hasta ahora. Por un lado, la nota que aparece en la portada del cuaderno manuscrito dice lo siguiente: «No sólo no se escribió la segunda parte /.../, sino que con su libertad perdió Manzano sus dotes de poeta.» La segunda afirmación es errónea o mentirosa, pues Manzano siguió escribiendo y publicando hasta por lo menos 1844. En cuanto a la segunda parte de la autobiografía, hay testimonios sobre su existencia.

En una carta de Anselmo Suárez y Romero a Del Monte, en que le remite la *Autobiografía* de Manzano copiada y corregida por él, se aclara que:

La primera parte es la que va copiada: la segunda dice V. que la botó Palma, a quien de mi parte déle las gracias «por tan eminente y señalado servicio a la causa más noble del mundo y nuestra literatura.» – ¿no pudiera V. pedirle a Manzano que escribiera de nuevo la segunda parte de su historia? Yo me comprometo a copiarla– el caso es completar los diamantes de tan rica joya.¹⁶

Por otra parte Antonio Bachiller y Morales, en una carta a Vidal Morales y Morales, afirma:

Su autobiografía completa la conserva D. del Monte; es cosa que exige notas y ampliaciones, como por ejemplo el horrible martirio que sufrió cuando la supuesta conspiración de negros y blancos en 1844 en la época de O'Donnell. Eso no puede hacerse en la Habana de hoy. El oficial encargado de la defensa la confió al venerable anciano D. Villa Urrutia; dejó de ella copia entre mis papeles robados en la Habana.¹⁷

La obra cumbre del género es, sin lugar a dudas, de *Cecilia Valdés*¹⁸ de Cirilo Villaverde. Su acción se desarrolla durante el régimen de Vives (1823-1832), uno de los momentos más represivos de la época colonial. La novela escenifica las tensiones relativas a la esclavitud, tanto en el campo como en la ciudad, los conflictos entre peninsulares y criollos, las relaciones interraciales, etc.

La novela trata de proyectar el nacimiento de la futura nacionalidad. Esta se perfila, por un lado, a través de las diferentes líneas de parentescos (familia blanca, mulata y negra), por las relaciones interraciales, y por último, por las tensiones entre peninsulares y criollos.

Si bien gran parte de la singularidad de esta novela - única que sepamos del siglo XIX con esta característica- se debe a la representación del grupo de los cimarrones; grupo fuera del espacio social.

El mero hecho de representar el fenómeno del cimarronaje destruye la imagen del esclavo sumiso divulgada por la primitiva narrativa anti-esclavista y contradice el proyecto de los liberales que concebían el blanqueamiento étnico y cultural como medio de «integración» de los descendientes de africanos.

En varias situaciones del relato, los amos piden a los esclavos prófugos capturados información sobre el escondite de otros cimarrones. Pedro contesta riendo. Otra cimarrona, Tomasa, tampoco quiere 'cooperar' y, pese a la tortura, se «muerde los labios». A Julián lo mataron porque «no quería virarse».¹⁹ Otro cimarrón quien eligió el suicidio es Pablo. Él se ahorcó en un árbol en el ingenio mismo. Cuando fue descubierto su cadáver ya había sido devorado en partes por aves. Y no por casualidad se nos explica que le fueron extraídos los ojos, la lengua y empezaban a atacar el corazón.

El suicidio de esclavos era una práctica común en Cuba. Fernando Ortiz revela que ahorcarse, como medio de es-



Esclavos en el cepo

capar la esclavitud, llegó a proporciones epidémicas. Entre 1855-1857, el número de suicidios alcanzó el doble de homicidios. [...] De 346 suicidios en 1862, 173 eran chinos, 130 eran negros esclavos... Muchos creían que iban a volver a nacer en su propio país». ²⁰

Si examinamos algunos episodios dedicados a la captura de esclavos cimarrones, sobresale la figura de Pedro Carabalí²¹. Su importancia en el desarrollo de la novela es mínima, sin embargo la problemática que revela su presencia es capital en la comprensión de la sociedad esclavista. De él se dice:

*Pedro desde que le pusieron en el cepo, se negó a comer y a hablar. Sólo esta madrugada le hice tragar un poco de sambumbia, como quien dice de por fuerza... Estoy segura, añadió la enfermera con cierta timidez, que más le dolieron los bocabajos a Pedro que a aquellos a quienes se los dieron. Le entró una especie de furia. Murmuraba en su lengua palabras que yo no entendía. Parecía loco.*²²

Las cadenas como el cepo son símbolos de la esclavitud. Esclavo, Pedro no quiso hablar ni entrar en alianzas con los que tienen el poder sobre su existencia. Mas antes de suicidarse en el cepo, habló en su lengua materna; dijo palabras que no se entendieron antes darse la muerte *tragándose la lengua*: idioma

En pocas palabras, señor D. Cándido, el negro se ha tragado la lengua. /.../ Ora haya hecho uso el negro de los dedos, ora de un poderoso esfuerzo de absorción, evidente es que, doblando la punta de la lengua hacia

*dentro, empujó la glotis sobre la tráquea y quedó ésta obliterada, impidiendo la entrada y salida del aire en los pulmones, o cesando la inspiración y la espiración. He aquí lo que el vulgo llama tragarse la lengua, y que nosotros llamamos asfixia por causa mecánica.*²³

El suicidio traduce una voluntad de no participar en el proyecto liberal. Teniendo en cuenta el proyecto de los escritores románticos hispanoamericanos, el suicidio físico, antes que el cultural, de Pedro Carabalí –pues sólo habló en su lengua y no en español– escenifica los límites de la utopía liberal y arroja luz sobre el proceso de «integración/desintegración» de las masas marginales; demuestra la verdadera naturaleza de las intenciones de los románticos.

Si los discursos referidos a los esclavos elaboraban en su representación las que según ellos debían ser las categorías de identidad, de raza, de lengua y de ciudadanía, el silencio y suicidio de Pedro Carabalí ponen al desnudo el proceso silenciador y excluyente de la elaboración de la alegoría nacional ya que pone al descubierto que la formación del Estado-Nación y de la literatura nacional impuso la exigencia de una lengua (el español), con una tradición (versión) histórica, una religión, etc. que se impuso como una comunidad de cultura por encima del carácter híbrido y heterogéneo de la población y sociedad cubanas. La política decimonónica del «blanqueamiento» explica el hecho de que la voz del negro hispanoamericano siguiera reclamando una presencia, un espacio en las distintas naciones americanas en que había esclavos. Es más, gran parte de la literatura afroamericana del siglo veinte trata de reivindicar y descifrar el sentido de las palabras pronunciadas por Pedro Carabalí en su lengua materna antes de suicidarse.

Si la voz del esclavo cimarrón ha sido ahogada, silenciada para construir el estereotipo del esclavo dócil y contrarrestar la imagen del rebelde difundida por la Revolución haitiana, con el triunfo de la Revolución cubana se necesitaba re-construir esta imagen del rebelde cimarrón, metáfora del devenir histórico de la Isla.

No es por casualidad que Fidel Castro tenga una especial preferencia por la literatura testimonial como lo expresa en su discurso: «Palabras a los intelectuales», pronunciado a finales de junio de 1961:

Tuvimos la experiencia de encontrarnos con una anciana de 106 años que había acabado de aprender a leer y a escribir y nosotros le propusimos que escribiera un libro. Había sido esclava y nosotros queríamos saber

cómo un esclavo vio el mundo cuando era esclavo, cuáles fueron sus primeras impresiones de la vida, de sus amos, de sus compañeros. Creo que esta vieja puede escribir una cosa tan interesante como ninguno de nosotros podríamos escribirla sobre su época²⁴.

Y es lo que se propuso Miguel Barnet al escribir *Biografía de un cimarrón*. Volver a escribir, en cierta medida, aquella segunda parte perdida de la autobiografía de Manzano. Para ello, al autor seleccionó el material que le pueda servir para construir el concepto metáfora del cimarrón prescindiendo de unos casi setenta años de la vida de Montejo.

Esteban Montejo ha nacido esclavo en una colonia, se hizo cimarrón y combatiente en la guerra de independencia que desembocó en la creación de la nación cubana. El cimarrón siente que él y la comunidad a la cual pertenece sufrieron una injusticia:

Al terminar la guerra empezó la discusión de si los negros habían peleado o no. Yo sé que el noventa por ciento de la raza negra hizo la guerra. Luego ellos empezaron a decir que el sesenta por ciento. Bueno, nadie les criticó esas palabras. El resultado fue que los negros se quedaron en la calle. Guapos como fieras y en la calle. Eso era incorrecto, pero así fue.²⁵

Esta situación de los veteranos negros desembocó, como sabemos, en la guerra del 12 en la cual Esteban ha participado y de la cual no se dice ni una palabra en el texto.²⁶ Es la prueba de que lo que le interesaba a Barnet no es la vida del esclavo sino diseñar un paralelismo entre la vida de éste y la historia de su país. Visión de la historia que silencia muchos aspectos relativos a la vida de Esteban Montejo en el siglo XX:

A. Azougarh: ¿Qué piensas, Miguel, de una lectura algo polémica de tus obras, especialmente Biografía de un cimarrón, donde se le puede achacar al autor cierto silencio sobre el presente cubano, interpretando este silencio como una especie de conformismo oficial?

M. Barnet: Bueno, me parece que el que lee Cimarrón superficialmente, frívolamente, puede llegar a esta conclusión. Pero el que lo lea a fondo, y lea entre líneas, se dará cuenta que sin la Revolución cubana, sin el presente, sin la óptica del presente no se

hubiera escrito un libro como Biografía de un cimarrón, que tiene una visión tan crítica, tan extraordinaria y profunda e incisiva de la realidad cubana gracias a la óptica revolucionaria.

Yo creo que el que no entienda que Cimarrón no se hubiera podido escribir en los años cincuenta o cuarenta, de hecho no se escribió y por eso mismo, no porque Miguel Barnet no existía en los años cuarenta, quizás habría muchos Miguel Barnet, pero no estaba la Revolución. Yo creo que Cimarrón es un libro del presente.

Yo soy un hombre que está identificado con esta Revolución a fondo y porque estoy identificado a fondo es que soy un hombre crítico. El que no ve esto en Cimarrón, no voy a decir que está ciego, pero sí está tuerto, al menos padece de una miopía muy perjudicial para sí mismo. Lo lamento por ellos. Yo creo que un crítico serio tiene que darse cuenta que Cimarrón es un libro del presente y que no se hubiera podido escribir un libro así en los años cuarenta y cincuenta. Nadie se tomó el trabajo, entre otras cosas, de entrevistar a un negro cimarrón, con eso basta.²⁷

La representación del afrodescendiente ha servido de pretexto para otros fines ideológicos. Tanto en el siglo XIX como en el siglo siguiente, los autores pretenden dar voz al esclavo cuando, en realidad, se apropian de su voz para representarla desde arriba. Quisiera terminar confesando que, escribiendo estas líneas, me he preguntado hasta qué punto no reproduzco lo que trato de denunciar.

NOTAS

¹ «¡Oh, las mujeres! ¡pobres y ciegas víctimas! Como los esclavos, ellas arrastran pacientemente su cadena y bajan la cabeza bajo el yugo de las leyes humanas. Sin otra guía que su corazón ignorante y crédulo eligen un dueño para toda la vida. El esclavo, al menos, puede cambiar de amo, puede esperar que juntando oro comprará algún día su libertad: pero la mujer, cuando levanta sus manos enflaquecidas y su frente ultrajada, para pedir libertad, oye al monstruo de voz sepulcral que le grita en la tumba. ¿No oís una voz, Teresa? Es la de los fuertes que dice a los débiles: obediencia, humildad, resignación... ésta es la virtud. ¡Oh! yo te compadezco, Carlota, yo te compadezco, aunque tú gozas y yo expiro, aunque tú te adormeces en los brazos del placer y yo en los de la muerte. Tu destino es triste, pobre ángel, pero no te vuelvas nunca contra Dios, ni equivoques con sus santas leyes las leyes de los hombres. Dios no cierra jamás las puertas al arrepentimiento. Dios no acepta los votos imposibles. Dios es el Dios de los débiles como de los fuertes, y jamás pide al hombre más de lo que le ha dado.» Gertrudis Gómez de Avellaneda, *Sab*, Madrid, Cátedra, 2001, pp. 270-271.

² Suárez y Romero terminó *Francisco* en 1839 pero fue publicado sólo en 1880. Para una edición de la autobiografía de Manzano basada en el manuscrito autógrafa y no en las distintas copias del mismo, véase A. Azougarh, *Juan Francisco Manzano, esclavo poeta en la isla de Cuba*, Valencia, Episteme- Fundación Fernando Ortiz, 2000.

³ En el número 64 del miércoles 6 de agosto de 1820 de *El Revisor Político y Literario* se publica una «Oda a la insurrección de Grecia» del joven José María Heredia, insurrección vista como «glorioso ejemplo». El 30 de Julio de 1820, en un artículo publicado en *Argos*, se pregunta el autor «¿podemos ser libres?». Se comentaban con entusiasmo las guerras de independencia pero no se abogaba por la independencia de Cuba. Más bien querían seguir unidos con la España aunque no como colonia, sino más bien como provincia con iguales derechos.

⁴ Nos referimos al número correspondiente al viernes 30 de junio de 1823.

⁵ Esta opinión tan tajante no podía publicarse tal cual, lo que justificó, creo yo, la nota siguiente de los editores en que se trata de atenuar el fervor independentista del francés: «A pesar de lo respetable que es para nosotros un voto como el del liberal Mr. de Prat, quizás el mejor político de Europa, nos es forzoso manifestar nuestras ideas: *La isla de Cuba será siempre española*; lo será porque así lo exige el enlace de las familias y la conformidad de intereses, de usos, de opiniones, de espíritu público, y porque el gobierno que rige ahora a la España, asegura su felicidad. Cuando Mr. de Prat dice que la isla de Cuba será libre, se equivoca; Cuba ya lo es.» Firmado por L. E. *Id.*, *ibid.*

⁶ Para datos comentados sobre la evolución demográfica de la Isla desde 1775 hasta 1827, véase Domingo del Monte, *Escritos*, La Habana, La Habana cultural, tomo I, 1929, pp. 150-153. «Si comparamos el total con el de gente de color en 1827, aquél es de 44 %, éste de 56. En nuestro concepto la Isla de Cuba pasa hoy de 800,000 almas, y no tememos equivocarnos si aseguramos que el número de esclavos no baja de 350,000 y el de libres de color de 140,000; es decir que una población donde hay poco más de 300,000 blancos, se cuentan casi 500,000 personas de color.» Domingo del Monte, *Escritos*, *op. cit.*, tomo I, pp. 152-153. El comentario de Del Monte es significativo: «Estas indicaciones son por sí bastantes para conocer que nos hallamos gravemente enfermos, y que sino [sic] aplicamos el remedio con mano firme; la muerte puede sorprendernos en medio de la aparente felicidad.» *Id.*, *ibid.*

⁷ Domingo del Monte, *op. cit.*, p. 86.

⁸ Mercedes Rivas, *Literatura y esclavitud en la novela cubana del siglo XIX*, Sevilla, Escuela de estudios hispanoamericanos de Sevilla, 1990, pp. 41-42.

⁹ *Id.*, *ibidem.*

¹⁰ Del Monte, *op. cit.*, p. 201.

¹¹ El propio Manzano y la cultura cubana le deben mucho como siempre se ha recordado. También hay que recordar unas palabras suyas como las siguientes: «yo y otros hombres de más importancia que yo /.../ opinamos que Cuba se persuadirá al cabo, que su mal le viene de la esclavitud de los negros: que ni esta institución abominable, ni esta raza infeliz se avienen con los adelantamientos de la cultura europea: que /.../ el propósito constante de todo cubano de corazón y de noble y de santo patriotismo, lo debe cifrar en acabar con la trata primero, y luego en ir suprimiendo insensiblemente la esclavitud, sin sacudimientos ni violencias; y por último, en limpiar a Cuba de la raza africana.» Esto pensaba del Monte en 1848. «Peligros de los planes anexionistas y conducta que deben observar los patriotas cubanos» en Domingo del Monte, *Escritos*, *op. cit.*, pp. 230-231. Y para él, el hombre que «nace y se cría esclavo, sea el color y la raza que fuere, tiene por precisa condición de su estado, que ser ruin, estúpido, inmoral /.../ por cierto, hay razas, como la etiópica en que se encuentran algunas generosas excepciones de esta regla, pero no llegan a variarla.» Domingo del Monte, *Escritos*, *op. cit.*, tomo II, p. 43. Es posible conjeturar que del Monte consideraba a Manzano como una de «esas generosas excepciones» al estado «inmoral» del esclavo.

¹² Citamos directamente del manuscrito.

¹³ Carta que lleva la fecha del 25 de Junio. Clasificada C. M. Manzano, nº.2 en la colección de manuscritos de la Biblioteca Nacional José Martí, La Habana.

¹⁴ Iván A. Schulman, «Introducción a *Autobiografía de un esclavo*» de Juan Francisco Manzano, Madrid, Guadarrama, 1975, p. 36.

¹⁵ *Id.*, *ibid.*

¹⁶ *Centón Epistolario*, *op. cit.*, tomo IV, p. 81.

¹⁷ Esta carta abre el volumen existente en Biblioteca Nacional José Martí que contiene copias manuscritas, no autógrafas, de la autobiografía, algunas cartas y algunos poemas, cuya clasificación es: [C. M. Morales, t. 88].

¹⁸ Para este trabajo nos basamos en la versión definitiva de la obra, la de 1882. La referencias remiten a la edición de Jean Lamore: Cirilo Villaverde, *Cecilia Valdés o la Loma del Ángel*, Madrid, Cátedra, 1992.

¹⁹ *Id. ibid.*, p. 475.

²⁰ Fernando Ortiz, *Los negros esclavos*, La Habana, Ciencias sociales, 1975, p. 359. Como bien resalta Fernando Ortiz, el suicidio viene a ser una forma de venganza, pues teniendo en cuenta el capital invertido «muchos se suicidaban «para vengarse de sus amos con el perjuicio que les producían». *Id. ibid.*, p. 360. Por otra parte María Poumier recuerda «que muchos suicidios colectivos ocurrían en la primera noche de instalación de los esclavos en las propiedades de sus dueños; en este caso, es evidente que aprovechaban el relativo alivio de la vigilancia en comparación con la travesía y los días de tránsito antes del reparto definitivo, para realizar un proyecto que habían concebido al padecer los horrores de la trata, y no por culpa de los hacendados. Ya desde África, los negociantes tomaban medidas preventivas, privando a sus presas de toda libertad de movimiento, e incluso adaptándoles unas mordazas en forma de cruz de madera para que los más rebeldes que pudieran acudir a la última técnica mortal a su alcance: el tragarse la lengua.» «El suicidio vino a aparecer como la principal forma de

criminalidad asequible para los esclavos decididos a no aceptar las reglas de la sociedad en que vivían. [...] El aborto voluntario o el infanticidio son otras tantas formas de enfrentamiento violento a la norma social». Citada por Mercedes Rivas, *op. cit.*, p. 85.

²¹ Pedro Carabalí fue creado a partir de un modelo real, el cimarrón Pedro José del que se habla en el *Diario del rancheador* que Villaverde había conservado. Salvador Bueno añade: «Hasta la frase digna del cimarrón capturado en la novela, «el hombre no muere más que una vez», es fiel trasunto de la que profiere el cimarrón real, histórico, según el relato hecho por el rancheador. Véase Salvador Bueno, *El negro en la novela hispanoamericana*, La Habana, Letras Cubanas, 1986, p. 134.

²² Cirilo Villaverde, *op. cit.*, pp. 487-488. Énfasis mío.

²³ *Ibid.* pp. 484-485.

²⁴ Fidel Castro, «Palabras a los intelectuales» publicado en: *Revolución, letras, arte*, La Habana, Letras Cubanas, 1980, pp. 32-33.

²⁵ Miguel Barnet, *Biografía de un cimarrón*, La Habana, Instituto de Etnología y Folklore, 1966, p. 206.

²⁶ Miguel Barnet incluye una intervención anecdótica de Montejo sobre su participación en la guerrita del 12 en *Canción de Rachel*, La Habana, Instituto del Libro, 1969.

²⁷ Entrevista que nos concedió Miguel Barnet en 1992, publicada en A. Azougarh, *Miguel Barnet: rescate e invención de la memoria*, Genève, Slatkine, 1995. Más tarde, hubo una polémica entre el autor cubano y un historiador alemán sobre el presente. Véase Michael Zeuske, «The Cimarrón in the archives: a re-reading of Miguel Barnet's biography of Esteban Montejo», *New West Indian Guide/Nieuwe West-Indische Gids* 71 (1997), no: 3/4, Leiden, 265-279 y Miguel Barnet, «The untouchable Cimarrón», *New West Indian Guide/Nieuwe West-Indische Gids* 71 (1997), no: 3/4, Leiden, 281-289.